

Sergio Valdés
Bernal

¿Por qué el idioma
español es llamado
«la lengua de
Cervantes»?

E

ste año todos los hispanohablantes a ambos lados del Atlántico celebramos con gran regocijo el 400 aniversario de la publicación de las *Aventuras del ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*, la obra cimera de la literatura en lengua española y una de las más importantes de la literatura universal. Pero, ¿por qué llamamos al idioma español «la lengua de Cervantes», cuando antes y después de Cervantes hubo descollantes escritores, incluso estudiosos del castellano como Antonio Martínez de Cala, llamado *Elio Antonio de Nebrija* (1444-1542), autor de la primera *Gramática castellana* (1492) y del primer diccionario latín-castellano (1493), por lo que es considerado el verdadero artífice de la lengua debido a su labor descriptiva y normativa? ¿Qué aportó Cervantes a nuestra lengua común para merecer tal reconocimiento?

Miguel de Cervantes y Saavedra nació en Alcalá de Henares en 1547 y falleció en Madrid el 23 de abril de 1616, a la edad de 69 años, sumido en la total miseria y sin reconocimiento alguno. Tuvo una azarosa vida. Fue paje eclesiástico y hasta soldado. En la batalla de Lepanto, 1571, quedó lisiado de la mano izquierda, por lo que fue conocido con el mote de «El Manco de Lepanto». Participó en expediciones contra Túnez y La Goleta y, de regreso a su patria, ya licenciado del ejército con honores por su valentía, fue apresado por los turcos y encarcelado en Argel durante cinco largos años. Además, fue alcabalero de Andalucía, agente protector de la Armada Invencible y viajero dentro de España, Italia y Portugal debido a sus diversos oficios. Fue un esposo desengañado e infeliz en su hogar, sufrió

[5]



prisión varias veces por deudas no pagadas y un no muy claro asunto de homicidio. Para colmo, fue un escritor mal comprendido por su coetáneos.

Pero esa infausta vida le permitió percibir y familiarizarse con la variación lingüística correspondiente a las diversas esferas sociales con que tuvo que relacionarse en España. Como ávido lector en castellano e italiano y acucioso observador de la sociedad en la que le tocó vivir, ya fuese en las zonas rurales o urbanas, hizo suyas la retórica ampulosa, el buen hablar, los refranes, el habla llana, el juicio prudente de los sabios del pueblo y la tradición oral, a lo que sumó un humorismo optimista y sano como recurso ineludible para sobreponerse a las amarguras que le impuso la vida. Todo eso lo volcó en su prolífera obra como escritor en lengua castellana.

Fue autor de algunos poemas como «Viaje del Parnaso» y de varios versos de circunstancias, unas 39 composiciones sueltas. Incursionó en el teatro con algunos entremeses (*La guarda cuidada*, *La cueva de Salamanca*, *El juez de los divorcios*, *El viejo celoso*, *El rufián viudo*, *El vizcaíno fingido*, *El retablo de las maravillas*, *La elección de los alcaldes de Daganzo*, *Los habladores*, *La cárcel de Sevilla*, *El hospital de los podridos* y algún otro), diversas comedias (*Los tratos de Argel*, *La gran sultana*, *Los baños de Argel* — cuando tenía frescos los recuerdos de su confinamiento en Argel —, *El gallardo español*, *La casa de los celos*, *El laberinto de amor*, *El rufián dichoso*, *La entretenida*) y una tragedia (*La Numancia*).

Pero Cervantes fue, ante todo, un notable novelista, concretamente el primer novelista español, como él mismo reconoció. Cultivó todos los géneros vigentes en su época, desde la novela pastoril, representada por la inconclusa *La Galatea*, de 1585, hasta las doce novelas cortas recogidas en *Novelas ejemplares* (1613), que abordan los géneros picaresco (*El coloquio de los perros*, *Rinconete y Cortadillo* y *El casamiento engañoso*), costumbrista (*El celoso extremeño*, *La gitanilla*, *La ilustre fregona*, *La fuerza de la sangre* y *El amante liberal*) y filosófico (*La española inglesa* y *El licenciado vidriera*). A estas novelas debemos sumar las que reproducen el estilo italiano: *La señora Cornelia* y *Las dos doncellas*, que también forman parte de la compilación mencionada. Por último, tenemos la novela de tipo bizantino, con sus raptos, viajes, naufragios y todo tipo de aventuras: *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, su obra póstuma, publicada en 1617.

[6]





Pero entre todo lo escrito por Cervantes descuella su novela *Aventuras del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, cuya primera parte fue publicada en Madrid, en 1605, completada diez años más tarde por una segunda parte, publicada también en Madrid, en 1615, un año antes de su muerte.

Hoy concebimos *El Quijote* no sólo como una exitosa parodia de las novelas de caballería, sino como un recurso para satirizar las ideas caballerescas y reflejar en esta su obra cumbre el antagonismo entre el progresista pensamiento humanista de la época y las fuerzas reaccionarias del régimen feudal y absolutista. El autor de *El ingenioso hidalgo...* luchó contra el arcaico pensamiento feudal imperante y protestó contra la hegemonía impuesta por las clases dominantes que, bajo la capa del humanismo y del renacimiento, trataban de renovar las ideas medievales de sumisión. De la misma forma se manifestó Cervantes contra la reacción feudal y católica, contra la tiranía del absolutismo y las aventuras militares y las guerras de conquista, que arruinaban a la mayoría de la población. Con ello Cervantes se adelantó considerablemente a su época y nos legó la primera novela realista. Por eso *El Quijote* es una de las obras universales, clásicas, sin dejar de ser, a la vez, muy española.

Su lectura nos atrapa por su humor y armonía, por su humanismo. Y no es de extrañar que esta novela haya trascendido tanto, hasta el extremo de que en lengua española llamemos *quijote* o *quijotesa* al hombre o mujer que antepone sus ideales a su conveniencia y actúa desinteresada y comprometidamente en defensa de causas que considera justas, sin por ello conseguirlo; o al hombre alto, flaco y grave, cuyo aspecto y carácter hacen recordar al héroe cervantino. Asimismo, tenemos que *quijotería* es el modo de proceder de un quijote; *quijotesca* es actuar con *quijotismo* o exageración en los sentimientos caballerescos, y de *quijotesco*, *ca* es calificado quien obra con *quijotería* o que se comporta con *quijotería*, o lo que es propio de Don Quijote de la Mancha o de cualquier *quijote*.

Pero no menos magistral fue Cervantes en el uso de la lengua española. Para él la lengua fue un medio importante de caracterización de los personajes, de su forma de pensar y manifestarse idiomáticamente. Los ejemplos más ilustrativos son el lenguaje retórico, patético, arcaico y hasta rebuscado del caballeroso y en apariencia demente Alfonso Quijano, al lado del lenguaje

[7]



vital, sustancioso y a la vez popular y lapidario de Sancho Panza, salpicado con sentencias y refranes. Cervantes proporcionó tales vuelos a la lengua española escrita como ningún otro autor anterior a él y consagró el castellano como lengua literaria por excelencia, al extremo de que el escritor español Tirso de Molina (¿1571?-1648), uno de los grandes dramaturgos de las letras castellanas, llamara a Cervantes «nuestro español Boccaccio», puesto que en esos momentos el modelo literario a seguir era el italiano (amerita la pena recordar aquí que nuestro José Martí se preguntaba quién sería nuestro Dante, o sea, el escritor inmortal de América, el Cervantes de los americanos hispanohablantes).

Con su variada y fecunda obra, Cervantes puso de manifiesto la riqueza y la armonía del idioma español, y sirvió de modelo a imitar por no pocos escritores, pues fue un maestro en el uso de la lengua escrita como unidad del lenguaje más amplia que la frase; descolló por el uso de frases causales y logró efectos especiales con el empleo del infinitivo sustantivado, entre otros recursos modernizadores del discurso escrito de entonces. Por eso, con todo derecho, nuestra lengua común es llamada, metafóricamente, «la lengua de Cervantes».

De ahí que el 23 de abril, día en que falleció Cervantes, en 1616, se haya escogido como el Día del Idioma por la mayoría de los países hispanohablantes, fecha que honramos y celebramos. Además la UNESCO recientemente escogió esa fecha como el Día Internacional del Libro, pues, coincidentemente, es la fecha de la defunción del poeta y dramaturgo inglés William Shakespeare (1564-1616) y del historiador y cronista peruano el Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616).

Bibliografía

- Alatorre, Antonio (1979): *Los 1,001 años de la lengua española*, Tezontle, México D.F.
- Chabas, Juan (1962): *Historia de la literatura española*, Empresa Consolidada de Litografía, La Habana.
- Kayser, Wolfgang (1969): *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- Lapesa, Rafael (1988): *Historia de la lengua española*, 6^{ta} reimpresión, Editorial Gredos, Madrid.

[8]



- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, 22^a edición, Editorial Espasa Calpe, Madrid.
- Río, Ángel del (1968): *Historia de la literatura española*, Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- Tieghem, Paul van (1969): *Historia de la literatura universal*, Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- Valdés Bernal, Sergio (1995): «José Martí y la lengua española», *Anuario L/L. Estudios Lingüísticos* (26):4-37, La Habana.



[9]

